



La fachada del Lago de Maracaibo

Hay en nuestro estado una región situada hacia el noroeste, de transición entre las tierras bajas, cálidas y húmedas del sur del Lago de Maracaibo y las tierras altas y frías de la Sierra de la Culata. Es una franja delgada de unos 10 Kilómetros de ancho en promedio, que va desde el piedemonte andino hasta una línea recta imaginaria, trazada desde tiempos coloniales que sirve de límites con el Estado Zulia, impidiendo el acceso de Mérida hacia el Lago, salvo en un pequeño corredor donde se asienta el puerto lacustre de Palmarito.

Antes de la construcción de la vía Panamericana, en los años 50, durante la presidencia del General Marcos Pérez Jiménez, aquella llanura lacustre estaba en estado casi virgen y muy poco intervenida por el hombre. Era un inmenso bosque húmedo cubierto de árboles enormes, siempre verdes por la abundancia de precipitaciones en la zona. La región presentaba zonas de muy poco drenaje con lo cual se formaban pantanos insalubres donde se criaban los zancudos que transmitían el paludismo. Según el geógrafo Orlando Venturini “*Tal era el grado de insalubridad de la región, que*

descender a las zonas del sur del lago significaba para los habitantes de la montaña la muerte casi segura”

Dentro de esta gran región natural de la depresión del lago se ubican algunos pueblos que podemos dividir en dos grupos, de acuerdo a sus características climáticas, culturales y topográficas.

En primer lugar están los pueblos de la llanura, llamados también pueblos del norte, ubicados sobre la carretera panamericana. Son centros poblados de clima cálido y húmedo, como El Vigía, La Blanca, Mucujepe, Santa Elena de Arenales (Caño Zancudo), Tucaní, Palmarito, Nueva Bolivia y Arapuey. Gracias a la construcción de esta vía Panamericana, el saneamiento ambiental de la zona, erradicando del lugar las enfermedades terribles como el paludismo, la malaria y el chagas, que diezmaban la población, y el surgimiento del petróleo, como eje propulsor de la economía, nacieron estos pueblos a la orilla del camino, y se van poblando en forma acelerada con las migraciones de campesinos de los pueblos de montaña. Son pueblos de un dinamismo desbordante que han crecido sin planeamiento y que carecen de una identidad cultural propia, salvo el culto de San Benito.

Por otro lado tenemos otro tipo de pueblos en esta región, ubicados en el piedemonte andino, que se comunican con la Panamericana mediante vías de penetración transversales que suben hacia los Andes. Son pueblos algo más fríos, encaramados en la falda de la Cordillera de la Culata y de carácter andino y tradicional como son La Azulita, Santa Apolonia, Torondoy, Las Virtudes, San Cristóbal de Torondoy y Piñango.

Ambas regiones se diferencian también en cuanto a su economía. Los primeros viven del cultivo del plátano, la ganadería, el cacao, la yuca, los cítricos, los servicios y

algunas industrias. Los pueblos de la montaña, por otro lado, viven del café, la ganadería lechera de altura y las hortalizas.